

EL CULTIVO DE LA HIERBA

Por: P. Montserrat Recoder

La rutina ancestral en nuestros secanos da gran importancia al cultivo cerealista y desdeña la producción forrajera junto con la de los pastos espontáneos.

Las exigencias del mercado han cambiado. Se mantiene el precio de los cereales y aumenta considerablemente el de los productos ganaderos. Ha llegado el momento de impulsar en gran escala la evolución de las empresas cerealistas tradicionales, para dar mayor importancia a la producción herbácea y a la carne del ganado lanar o vacuno.

El nivel medio de los españoles se eleva rápidamente y aumenta el consumo cárnico, disminuyendo el del trigo. La coyuntura actual es ganadera. Conviene habituar a nuestros campesinos hacia la contabilización de las producciones en peso vivo por hectárea, del mismo modo que domina la de su producción en grano por unidad de superficie.

La hierba es un producto perecedero; vale mucho cuando el renuevo es joven, pero pierde valor nutritivo al florecer, se embastece según frase corriente en boca de nuestros ganaderos.

Se trata de un cultivo delicado que exige gran atención al principio. Una vez habituados a cierto número de prácticas fundamentales y a las rutinas de la ganadería moderna, es fácil prever los períodos de producción máxima, en calidad y cantidad, y los períodos de penuria. Estos baches estacionales de la producción deben salvarse con la ayuda de forrajeras con distinto ritmo de crecimiento, el aprovechamiento de pastos espontáneos, rastrojeras, pero fundamentalmente con heno y ensilados.

La rentabilidad de una finca ganadera depende de como se salven los períodos críticos en la alimentación de los herbívoros; la cantidad de ganado se limita al que puede mantenerse durante los períodos de hambre. Lo primero que debe lograrse es salvar dichos mínimos estacionales, de fin de verano, invierno u otoño.

Salvados los mínimos estacionales debe prestarse particular atención a la productividad de las prácticas utilizadas. Mediante el abonado y con empleo de semillas selectas puede incrementarse la producción y alargar el período apropiado para su utilización a lo largo del año. Con producción forzada, de forraje, en praderas temporales o pastos productivos, podemos ensilar o henificar el sobrante primaveral; dicho sobrante ayuda mucho para poder salvar los baches de producción más difíciles de llenar con forrajeras apropiadas.

Sólo durante períodos excepcionales debe recurrirse a los piensos compuestos. Esta alimentación, apropiada para las aves de corral y cerdos, debe ser un recurso extremo en el caso del lanar y vacuno; se trata de alimentos equilibrados de la dieta fundamental basada en la producción herbácea, en los ensilados y la henificación.

Al intentar la producción ganadera de una finca, conviene pensar previamente en los recursos naturales que permitirán dicha evolución. Clima y pastos naturales determinan las posibilidades inmediatas, pero falta la adaptación del empresario que debe aplicar correctamente las técnicas conocidas; la evolución debe ser paulatina y el técnico en pratería eligirá los métodos más apropiados para lograr su adaptación a cada finca y a cada empresario concreto; el hombre es elemento fundamental, pieza clave en la ecología de una empresa agropecuaria determinada. No es posible multiplicar los técnicos, pero éstos pueden influir en la adopción de rutinas basadas en

principios de la ciencia y técnica modernas.

Para completar la producción de los pastos espontáneos conviene forzar la producción de las forrajeras tradicionales en la región, junto con la de otras que se han generalizado recientemente; la adopción de algunas viene determinada por las ventajas que presenten ante la estructura actual de la explotación. Dicha estructura de la empresa debe perfeccionarse a medida que se adquiere experiencia, adaptando el ciclo normal de toda la explotación a técnicas progresivamente más perfectas. Cuando con las semillas actuales del mercado no puedan salvarse los baches estacionales de producción, conviene forzar los procesos de henificación y ensilado.

El ensilado abrirá nuevos horizontes al ganadero y le permitirá utilizar forrajeras que parecían tener escasa aplicación. Mucha atención al mercado de semillas y gran cuidado en el abonado de sus forrajeras; permitirán formar rutinas ganaderas en todos los ambientes de nuestra Patria. La contabilización de producciones (peso vivo y calidad de canales por unidad de superficie y época del año) permitirá apreciar rápidamente la importancia de las modificaciones que sucesivamente vayan introduciéndose.

Los problemas de una transformación como la que propugnamos, a la escala de las explotaciones normales, son muy complejas; creemos que la mayoría deben resolverse sobre la marcha. Por ello nos inclinamos hacia una transformación paulatina y progresiva, sin dejar bruscamente el cultivo cerealista pero aumentando poco a poco el ganado de la finca, hasta el momento que la renta principal sea ganadera y la secundaria cerealista.

Nos parece esencial el lograr que esta mentalidad penetre en todos los ambientes de nuestro agro. La finca es una unidad biológica y económica. Los científicos y técnicos pueden mejorar la producción en determinados eslabones, pero sólo el empresario responsable controla el sistema y debe manejarlo con seguridad. No podemos proponer experiencias si el que debe realizarlas duda del éxito; tampoco pueden realizarse si el empresario carece de elementos esenciales o le falta la experiencia práctica que le facilite llevarlas a buen fin.

La producción ganadera por hectárea puede doblarse o triplicarse fácilmente; falta sólo coordinar todos los elementos productivos para lograr con poco esfuerzo económico dicha meta. Una vez dispongamos de empresas agropecuarias bien estructuradas y con la ayuda técnica indispensable, es factible quintuplicar los rendimientos ganaderos casi sin aumentar la superficie destinada al cultivo y explotación del pasto.

Contando sólo con las pratenses de nuestro mercado actual de semillas, sólo por abonado intenso podemos doblar su producción total con gran facilidad, alargando el periodo de aprovechamientos tanto al principio como al final de su periodo vegetativo. Por aprovechamiento adecuado, segando o pastando oportunamente una pratense bien abonada, podemos obtener pasto en épocas de producción escasa y alargar su periodo de producción excesiva.

Con ganado adecuado, selecto para las condiciones en las que debe producir, y unos baches de producción herbácea mínimos, podemos aumentar la carga por hectárea y obtener mayores rendimientos cárnicos; calculamos que dichos rendimientos, como potencial práctico próximo, pueden superar en cinco veces a los corrientes en muchas regiones españolas.

¿Porqué no se obtienen dichas producciones? Nuestro nivel científico y técnico es adecuado, pero falta desarrollar convenientemente nuestras empresas agropecuarias. Faltan detalles de organización, todos al nivel práctico, que permitan aprovechar debidamente todas las posibilidades de la hierba y del ganado. La investigación del empresario es imprescindible; debe interesarse por su negocio y aplicar correctamente las técnicas conocidas. El conjunto debe progresar armónicamente para obtener buenas producciones ganaderas.

El problema actual no son los piensos, ni el ganado selecto, ni las semillas selectas de pratenses. El problema básico radica en una organización

empresarial adecuada, - consciente de los factores que limitan su productividad, - que aprovecha todos los adelantos técnicos y conocimientos científicos actuales.

Hablamos al principio de cultivo de la hierba, del pasto. Cultivo no implica el empleo del arado; para la producción de pasto tienen mayor importancia el abonado y métodos de aprovechamiento que las labores a realizar; estas suelen ser normalmente muy superficiales. Existe toda una jerarquía de cuidados culturales; en el pasto las labores esenciales suelen ser distintas a las de los cereales. No empleamos el término cultivo como sinónimo del empleo del arado; el cultivo del pasto se dirige al dominio de todos los factores que limitan la productividad de la hierba y del ganado.

La producción herbácea, la de forrajes, se encuentra a un nivel muy bajo en relación con su potencial productiva; son muchos los factores que limitan su productividad y falta mucho para alcanzar su potencial productor -- práctico, técnico o científico. Conviene salvar el desfase entre ciencia, técnica y práctica; el potencial teórico, científico, se encuentra a un nivel -- insospechado.

Sin alimento herbáceo abundante y bien distribuido no pueden obtenerse elevados rendimientos de vacas y ovejas; conviene aprovechar al máximo la producción de pasto, no despilfarrar nada, para que al final obtengamos saneados ingresos de nuestros rumiantes domésticos. El mercado limita la aceptación económica de muchas producciones ganaderas; los factores de comercialización entran a formar parte del sistema bioeconómico que denominamos empresa agropecuaria.

En toda la agricultura española no encontraríamos ningún cultivo -- tan susceptible de mejoras con el del pasto para nuestro ganado. Hierba-ganado deben dar prosperidad a nuestras empresas agropecuarias de las comarcas -- cerealistas con escasos rendimientos en grano.

Conclusiones

1.- Es fundamental tener siempre presente en nuestros trabajos el concepto de unidad biológica en todas las explotaciones agropecuarias. Todas las mejoras del sistema deben dirigirse hacia el dominio de los factores que limitan la productividad: de ecología vegetal animal o de comercialización.

2.- Al nivel práctico de nuestras explotaciones agropecuarias conviene realizar las mejoras paulatinamente, conservando el equilibrio. Para ello parece interesante la creación de nuevas rutinas que multipliquen en dichas empresas la acción de nuestros técnicos.

3.- Al nivel técnico convendría ensayar en regiones representativas la explotación de empresas similares dirigidas por técnicos bien controlados. La ejemplaridad es el mejor método de penetración en nuestros ambientes rurales desfasados del progreso moderno.

4.- Al nivel científico, interesa el estudio de factores limitantes en condiciones de explotación normal; de esta forma la aplicación técnica de los hallazgos científicos es inmediata y encuentra el cauce adecuado para su difusión rápida.

5.- Hemos intentado ordenar los problemas que se refieren a la productividad agropecuaria; este orden indica la prioridad que debe concederse a determinadas investigaciones. No hemos intentado agotar el tema; solo sentimos la preocupación de manifestar públicamente la interconexión de problemas de toda índole que se dan al nivel de una explotación agropecuaria normal.